

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXVIII

Año 2020

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)

Tomo XXVIII

Año 2020

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Feliciano Correa Gamero, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. José Luis Bernal Salgado, D. Julián Barriga Bravo, Dña. María del Mar Lozano Bartolozzi y Dña. Trinidad Nogales Basarrate.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Palacio de Lorenzana

C/ de la Academia s/n

10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Junta de Extremadura

Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz

Maquetación: Virginia Pedrero

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal: BA-792-2016

Imprime: Imprenta Provincial. Diputación Provincial de Badajoz

Printed in Spain

Un santacruceño en el reparto del botín de Atahualpa

FRANCISCO CILLÁN CILLÁN

LA CAPTURA DEL EMPERADOR INCA

Uno de los hechos bélicos más sorprendentes, a mi modo de ver, dentro de la historia de la humanidad fue sin duda la toma de Cajamarca, o si queremos la captura de Atahualpa por un grupo reducido de españoles frente a decenas de miles de guerreros incas y las consecuencias que trajo. Uno de esos valerosos cristianos allí presente fue Juan Ximénez, al que consideramos natural de Santa Cruz de la Sierra, lugar situado a 16 Km. de Trujillo junto a la autovía A-5 en dirección a Badajoz. Sin embargo, no sabemos nada de su fecha de nacimiento ni cuándo partió para América ni con quién embarcó, pero es de suponer

que formara parte de las huestes de Francisco Pizarro, al menos en su tercer viaje, que estuviera en la fundación de la ciudad de San Miguel, la primera población española en la América del Sur, realizara la peligrosa travesía por los Andes hasta llegar a la ciudad Incaica y actuara con valor y coraje en el citado acto bélico, lo que debe ser motivo de orgullo para la pequeña población serrana. Pero no adelantemos acontecimientos y veamos cómo sucedieron los hechos y por qué decimos todo esto.

El 15 de noviembre de 1532 con las primeras luces del alba los cristianos, que se encontraban en la plaza de Cajamarca, asistieron a la solemne y emotiva misa que el fraile dominico, Vicente de Valverde, celebró, y en la que exhortó a los asistentes al arrepentimiento de sus pecados, a que orasen y confiaran en la voluntad Divina. Pizarro, al finalizar el acto religioso, arengó a su gente, les indicó el plan establecido y les advirtió que estuviesen alerta y, si fuese necesario, saliesen todos al unísono a luchar con valor, bravura y coraje al grito de ¡Santiago!, pues correspondían unos 250 indios por cada español, pero que no temiesen porque Dios, que estaba de su parte, los ayudaría.

Aquella mañana para los españoles se hizo interminable, en ocasiones un miedo a lo desconocido les corría por todo el cuerpo que hacía temblar a aquellos aguerridos hombres, acostumbrados a la lluvia y al granizo, al viento y al frío, a la nieve y a la aridez extrema del desierto, al rayo y al trueno en medio de una tempestad diluvial. A la lucha contra plagas de mosquitos difíciles de combatir, a los manglares y a los terrenos pantanosos, a las sorpresas que les deparaba la selva impenetrable, o a los ataques inesperados de los indios. El hambre extrema y la desnudez de los primeros días de la conquista se les hacía muy

soportable comparada con aquella situación de incertidumbre total. Pedro Pizarro, el paje del jefe y el pariente próximo, que quiso inmortalizar la gesta, describe la situación de los momentos previos al acto bélico con una frase muy expresiva: “muchos españoles que, sin sentillo, se orinauan de puro temor” (Pizarro, 1571: Cap. IX).

Mientras tanto, Atahualpa se había dedicado a realizar el ayuno tradicional antes del combate, con la confianza puesta en el número tan elevado de guerreros que le seguían, preparados en la guerra intestina que había mantenido con su hermano Huáscar, el legítimo heredero del imperio, y eso le daba confianza y no tenía prisa para atacar, pues pensaba que al verlos los españoles huirían despavoridos, sin presentar batalla. Pero cuando se aproximaba la hora de la marcha, rompió el ayuno, siguiendo la tradición, con una abundante comida y bebida acompañado de sus principales capitanes, vistió sus mejores galas imperiales, adornadas con oro y plata, dualidad incaica que representaba el sol y la luna, el día y la noche, la vida y la muerte. Cubrió la cabeza con la “mascaipacha” roja, símbolo imperial, y una especie de sombrero con plumas de papagayo, guarnecidas de áureos y argentíferos metales, y se colocó sobre el pecho una gran esmeralda. Iba sentado en una litera chapada de los preciosos metales y de las no menos valiosas piedras, adornada con plumajes muy coloristas, que trasportaban unos nobles a hombros, “con tanta pompa y majestad, de casa y corte, como ferocidad y pujanza de armas y guerra”¹. Después

1 INCA GARCILASO, 2ª parte, lib. I: Cap. XXI. *Los Comentarios Reales de los Incas*.

lentamente, como quien se considera persona importante y de superior rango que a quien iba a visitar o, tal vez, para poner nervioso a su adversario, comenzó a desplazarse desde el campamento en la ladera de la sierra hasta Cajamarca, con su gente dividida en escuadrones de unos ocho mil hombres cada uno. Era tal el número de soldados que le acompañaban, que estuvieron todo el día desplazándose en una distancia de poco más de una legua, y aún algunos no habían salido del real campamento, cuando ya estaban otros a las puertas de la ciudad².

Pizarro, al ver tal muchedumbre organizada y que se aproximaba la llegada, preparó su estrategia, que había consensuado con sus capitanes la noche anterior. Instaló la artillería en la fortaleza, bajo el mando de Pedro Candía, compuesta por ocho arcabuceros y un falconete, con el tiro asentado hacia donde debería colocarse el enemigo. Distribuyó la caballería entre los capitanes Hernando Pizarro, Hernando de Soto y Sebastián de Benalcázar, a los que ordenó se refugiasen en los aposentos de la plaza, con los caballos ensillados y enfrenados, con ristras de cascabeles al cuello. Su hermano Juan Pizarro tomó el mando de la infantería, para cubrir los lugares más estratégicos, principalmente, las bocacalles que salían de la plaza. Un vigía desde lo alto de la fortaleza les informaría de cuanto sucediese fuera. El Gobernador se colocó en un lugar desde donde dominaba la situación con veinte hombres de infantería a la espera de que llegara la visita imperial.

Habían entrado varios escuadrones en la plaza y el conquistador se impacientaba al ver que el emperador no se decidía a

2 XEREZ: 100.

pasar. Mandó entonces un mensajero para decirle que entrase antes de que llegara la noche que su jefe quería cenar con él. El emisario regresó e informó que los indios traían unas porras pequeñas debajo de las camisas y bolsas con piedras y hondas, el arma más eficaz, que tenían, para batir al enemigo a mediana distancia.

Pasó Atahualpa sin bajarse de la litera y tras él más de ocho mil guerreros accedieron al recinto hasta que un capitán de los suyos alzó dos veces su lanza a modo de señal. Otros escuadrones al mando del astuto general Rumiñahui quedaron fuera esperando acontecimientos. El Inca Garcilaso (lib. II: Cap. XXI) afirma que el emperador se sorprendió al contemplar tan pocos españoles en la plaza, ni siquiera llegaban al número tan reducido del que le habían hablado sus diferentes embajadores y espías, y dijo a los suyos: “Estos son mensajeros de Dios, no hay para que hacerles enojos, sino mucha cortesía y regalo”, pues los consideraba hijos de su dios Viracocha. Palabras que contrastan con lo que más tarde contaría Titu Cusi sobre las intenciones de su tío en esos momentos con respecto a los españoles.

Pizarro estaba impertérrito contemplando aquella masa humana, en tanto fray Vicente fue a hablar con Atahualpa. El fraile con su barba crecida y su hábito talar parecía la encarnación de Viracocha, dirá Porras Barrenechea, mientras avanzaba lentamente por entre la muchedumbre de indios, causando su sorpresa. Llevaba la cruz en una mano y en la otra la Biblia e iba acompañado por el soldado Hernando de Aldana y el interprete, Martinillo³. Al llegar a la altura del emperador, el dominico

3 Francisquillo y Martinillo fueron los primeros intérpretes de la conquista.

le increpó por su retraso, le pidió que penetrara más hacia el interior del recinto y en tono más amable le invitó a cenar con el gobernador, que le estaba esperando. A lo que el Inca le gritó que allí era él quien daba las órdenes, y dijo: “Yo no pasaré de aquí hasta que me deis, todo lo que habéis tomado en mi tierra, que yo bien sé quién sois vosotros y en lo que andáis”.

El fraile no se aminoró y comenzó a leerle en tono mesiánico “El requerimiento” que el rey de España había ordenado se leyese a los indios ante de atacarlos, para darles la oportunidad de que se hicieran cristianos sin que hubiera derramamiento de sangre⁴. El documento contenía las creencias recogidas en el credo católico, de forma desarrolladas⁵. Su interlocutor, sin bajar de su aposento y sin levantar la vista, escuchaba la plástica inmóvil, pero impaciente. El interprete, lo mejor que podía, iba traduciendo aquellos actos de fe que hasta para él eran incomprendibles⁶. El fraile al terminar su sermón, con el libro en alto

Al segundo Raúl Porras siempre le antepone el título de “don” (Martiniello) y estuvo como tal en Tumbes, en las primeras entrevistas realizadas en Cajamarca y fue el que acompañó como traductor al padre Valverde en el encuentro con Atahualpa. Posteriormente será Felinillo el intérprete oficial en Cajamarca. Indio que Francisco Pizarro recogió en Poecho o a la orilla del río Chira y que le acompañó en su viaje a España junto con otros nativos.

4 Era una fórmula compuesta por el jurisperito español Juan López de Palacio, que se había impuesto en todos los territorios conquistados.

5 En él se hablaba de la creación del mundo, el pecado de Adán y Eva, la venida de Jesucristo para redimir a los hombres, el misterio de la Santísima Trinidad, la evangelización realizada por los apóstoles, la creación de la iglesia católica y la salvación de la humanidad en su seno, el Sumo Pontífice, etc.

6 Cuenta el Inca Garcilaso, lib. I: Cap. XXIV, que, para traducir el misterio de la Santísima Trinidad, Atahualpa dijo: “Dios Tres y Uno que son cuatro” en lugar de “Tres personas distintas y un solo Dios verdadero”. A la vez que preguntaba si eran lo mismo que su Pachacámac y Viracocha, por ser

y en tono amenazante, le llamó idólatra si no abandonaba la creencia en sus falsos ídolos, y añadió que, sino creía en aquellos principios de fe que le había dicho, no sería hijo de Dios ni súbdito del rey de España. El poeta, que contempló el hecho, recoge lo que sucedió a continuación en expresivos versos:

Quanto le dixo oyó muy atento,
Y en acavando el libro pidió;
Con grande soberbia de sí lo arroxó,
Llevando por alto las ojas el viento.
El padre, alçandolas muy descontento,
Se fue a queixar al Gobernador,
Diziendo: "Volbed por Cristo, señor,
Que éste no tiene tal conoçimiento".

(ANÓNIMO, 1537: CCXXII)

Pizarro sabía que sólo contaba con ciento ochenta hombres⁷, de los cuales sesenta eran de caballería, nueve de artillería y el resto de infantería, pero no por eso se amedrentó ante tan gran contingente de personas, la mayoría armada.

La situación estaba muy tensa, cualquier cosa inesperada podía suceder, y la masa aplastadora, por el número de indígenas, podría tener consecuencias insospechables si recibían una mí-

el creador del Universo, sin que los españoles supieran dar una explicación clara, convencidos de que su Dios era el único verdadero.

7 Diego de Trujillo afirma que eran "ciento sesenta: sesenta de a caballo y cien de a pie" (Trujillo, 1571: 28). Sin embargo, tomaron parte del botín 63 de caballería y 105 de infantería (SANCHO DE LA HOZ, 1534: "Acta del reparto del botín de Atahualpa").

nima orden de su líder, a quien todos obedecían ciegamente. El Conquistador, sabedor de que capturando al jefe se debilitaba la masa guerrera, como buen estratega, se adelantó con sus veinte hombres y con cuatro de ellos llegó hasta la litera del Inca, y cogiéndole por un brazo gritó ¡Santiago!⁸.

Las cornetas llamaron a la lucha y la artillería al unísono comenzó a disparar, los jinetes salieron en tropel, espoleando sus equinos que enfurecidos relinchaban y resoplaban como auténticas fieras, produciendo un ruido estrepitoso y tal espanto en los indios, que en su huida taponaron las puertas de la plaza y rompieron un lienzo de pared de más de doscientos pasos de largo, aplastándose unos a otros, muriendo de esa forma tan miserable, sin pensar en sus propias armas. El ímpetu de los españoles era imparable. El propio Pizarro quedó herido en un brazo por uno de los suyos, que intentó dar muerte a Atahualpa con su espada, a pesar de que había orden de capturarlo vivo. Pero fue la forma de que el Inca salvara la vida, pues todos los que sostenían las andas habían fallecido o estaban mal heridos, sin hacer ningún gesto de defensa, con tal de que su señor no cayera al suelo.

Por fin, los dos bastardos estaban frente a frente, uno pretendiendo huir y el otro procurando que no escapara. El Inca, a decir de los cronistas, era de “extraordinario vigor y dureza”. Pedro Pizarro lo describe como “muy hombrazo y belicoso”...

8 Pedro de Cieza asegura que fueron Miguel Estete y Alonso de Masa los primeros que cogieron al Inca, pues Pizarro estaba dirigiendo la operación. La opinión que he recogido es la de Pedro Pizarro, pues considero que lo uno no debería impedir lo otro, aunque hay quien opina que éste tampoco estuvo en la toma de Cajamarca.

y “muy temido de los suyos”⁹. El Conquistador tenía la fuerza y el vigor adquirido en mil batallas, y su cuerpo presentaba la robustez de la encina y la fortaleza del olivo y el acebuche de su tierra. La diferencia de edad era considerable, Atahualpa tenía 32 años¹⁰, y el Trujillano, 55; pero la astucia, el valor y el deseo de vencer estaba en el Extremeño.

La plaza quedó llena de cadáveres, “de los cuales más de las dos partes fueron muertos” por ahogamiento o aplastamiento¹¹. Algunos elevan el número a 8.000 mientras otros afirman que fueron “dos mil, sin los feridos”¹². Ninguno tuvo tiempo de levantar su arma contra los cristianos, por lo sorprendido que quedaron y “más pretendieron huir que hacer la guerra ante el sobresalto que se llevaron al entrar los caballos a tropel”¹³.

Atahualpa quedó prisionero y Pizarro lo llevó hasta sus apo-

9 PIZARRO, 1571: Cap. XII.

10 Raúl Porras dice que Atahualpa tendría entonces 25 ó 30 años (PORRAS BARRENECHEA, 1978: 156). Pero si nació, según se cree en el 1500 de nuestra era y la toma de Cajamarca fue en el 1532, a mí al menos no me salen las cuentas.

11 TRUJILLO, 1571: 31.

12 XEREZ: 96.

13 XEREZ: 92. Garcilaso, muy identificado con su madre, defiende a su pueblo a pesar de que critica duramente a Atahualpa por sus horribles crímenes cometidos en los partidarios de su medio hermano, Huáscar. Considera que éste creía que con la llegada de los españoles vendría el fin del imperio inca por determinación de su dios Pachacámac, y no se atrevió a ofrecer resistencia para no desobedecer a la divinidad. Por otra parte piensa que el acto de soberbia del rey Inca fue debido a la mala traducción del intérprete Martinillo, difícil de conocer todos los dialectos que usaban los indios (Inca Garcilaso, Cap. XX). Lo que no explica el por qué venían tan armados y con todo el ejército, que otros cronistas contemporáneos dirían que era por el deseo de coger vivos a todos los cristianos.

sentos, bajo estrecha vigilancia y despojado de toda su vestimenta y símbolos imperiales, que en la refriega había perdido. El gobernador, muy emotivo, pidió a sus hombres que recordaran siempre ese día, que los había entrado en el mundo de la fama, y que dieran gracias a Dios por tan gran milagro que había hecho, pues sin su socorro “no fuéramos parte para entrar en esta tierra, cuanto más vencer una tan gran hueste”. Y en la cena le sentó a su mesa, le trató con todos los honores y le dijo: “Nosotros no somos gente crueles, ni matamos a nuestros enemigos, más bien les perdonamos la vida si confiesan la fe en Cristo y se hacen vasallos del rey de España”¹⁴. A continuación le ofreció un aposento contiguo al suyo.

En días sucesivos aquellas palabras de perdón resonaban en la mente de Atahualpa y le proporcionaban cierta serenidad, pensando que una orden suya, dirigida a sus generales, Calcu-chímac y Quisquis¹⁵, bastaría para que reorganizaran el ejército y le liberaran de aquel puñado de aventureros. Pero Pizarro le había advertido que cualquier movimiento de tropas le costaría la vida.

Comenzaba el año 1533 cuando Atahualpa para iniciar su estrategia y ganarse al enemigo entregó al conquistador su hermana Quispe Sisa como esposa¹⁶, que posteriormente sería bautizada con el nombre de Inés Huayllas Yupanqui. Era ésta hija del Inca Huayna Cápac, padre de Huáscar y Atahualpa y

14 XEREZ: 96.

15 Francisco de Xerez denomina Quisques y Chaliachin a estos dos generales, lo que denota que como los indios no tenían escritura, según escuchaban el nombre los españoles así lo escribían.

16 Algunos cronistas escriben “Quispe Cusi”.

de otros muchos príncipes, y de Contarhuacho, poderosa y rica curaca de los Huaylas¹⁷. Una joven, que no debería tener más de 18 años, cuando Pizarro rondaba ya los 56, hermosa, alegre, amable e influyente entre los incas. El gobernador tuvo con ella dos hijos: Francisca y Gonzalo, aunque nunca llegaría a casarse. El Inca, no contento con ello, viendo que a los españoles les atraía el brillo de los metales, le ofreció la habitación donde se encontraba prisionero, unos 22 pies de largo por 17 de ancho, hasta donde alcanzase la mano o hasta la altura de estado y medio¹⁸, que llenaría de “diversas piezas de oro, cántaros, ollas y tejuelos, y otras piezas”, y dos espacios iguales de plata por su libertad, “y que esto cumpliría dentro de dos meses”¹⁹.

Después de sellar aquella oferta en un tratado, el gobernador y sus hombres se dedicaron a adecentar Cajamarca, construir una iglesia en uno de los aposentos de la plaza y reparar los daños ocasionados. Interrogaron varias veces al prisionero y a las ñutas con el fin de obtener la mayor información posible sobre el estado

-
- 17 Esta a su vez, era hija de la *coya* Hanan Collque, que era hija de Huacachillac Apu, el mayor señor de la provincia de Huaylas. Los Huacachillac de Huaylas representaban por entonces la más alta nobleza peruana allegada al trono. Contarhuacho, mujer de Huayna Cápac, andaba en andas y con quitasol, y se llamaba *coya*, nombre que se daba a la reina o a las mujeres legítimas del Inca.
- 18 El “estado” era una medida antigua equivalente a la altura de un hombre de mediana estatura. Hernando Pizarro (1533) considera que el bohío tenía de ancho 17 ó 18 pies y de largo 30 ó 35, y que el Inca cumpliría su promesa de llenar la habitación hasta cierta altura en dos meses.
- 19 XEREZ: 107. Las minas más abundantes, cuando llegaron los españoles, estaban en las sierras de Quito y Chíncha, dice Xerez. La plata se encontraba envuelta en plomo, estaño y azufre. Los indios las prendían fuego y al arder el azufre, se desprendía la plata. Posteriormente se descubrieron las ricas minas de Potosí.

del imperio, y se enteraron de la derrota de Huáscar y su prisión en Jauja. Asimismo, enviaron mensajeros a San Miguel y a Panamá con la nueva del gran triunfo obtenido y el botín prometido.

Atahualpa, que en un principio ofreció la entrega de su hermanastro, el legítimo heredero del imperio, a los españoles, ahora tramaba su muerte para evitar que diera una versión distinta del conflicto entre ambos, y que ofreciera una mayor cantidad de oro, pues había rumores de que prometió dar hasta tres bohíos del áureo metal. En esa situación las relaciones entre ambos líderes eran poco cordiales y fiables, se decía que estaban a ver quien engañaba a quien, aunque “se prometían seguridad y se daban consejos amistosos”. Pero el oro a brazos de indios había comenzado a llegar desde diferentes partes del imperio.

El 15 de abril de 1533 llegó Almagro con algunos hombres. El gobernador, con sus hermanos Juan y Gonzalo, el padre Valverde y los capitanes Soto y Benalcázar salieron a darle la bienvenida fuera de la ciudad. El manchego había salido de Panamá el 15 de noviembre de 1532 y Pizarro emprendió la campaña del Perú en enero de 1531, durante estos dos años estuvo solo con sus hombres corriendo numerosos peligros y pasando penosas fatigas. Mientras su socio, fanfarrón y ambicioso, se había dedicado ante las autoridades panameñas a difamar el buen nombre del Conquistador y a atribuirse honores en la conquista peruana que no le correspondían. Quería que todos supieran que su intervención fue decisiva, y sin ella el gobernador nunca hubiera mostrado el valor que no tenía. Con Almagro llegaron a Cajamarca los oficiales reales -Riquelme, Navarro y el veedor Salcedo-, que habían quedado en San Miguel. Venían a cobrar el quinto del botín que correspondía al rey.

El 28 de abril de 1533 regresó el esclavo negro, que había acompañado a los españoles hasta Cuzco, para informar de la situación y tomar posesión en nombre del rey de España de la ciudad. Venía, después de pasar por Jauja con 107 cargas de oro y 7 de plata y se despreció el argentífero metal por tener menos valor.

Los oficiales reales, al ver tan variado número de objetos fabricados con el preciado metal, dijeron que aquello había que hacerlo cuantificable por igual, para poder cobrar su parte. Entonces, con el consentimiento de Pizarro, se decide transformar en lingotes todo el oro que había llegado hasta el momento y lo que pudiera llegar hasta terminar la fundición, ante el peligro que suponía tener aquel tesoro allí almacenado, a pesar de la fuerte vigilancia establecida. El 13 de mayo comenzaron a fundir aquellas obras de arte, cargadas de simbolismo para los indios. El fuego licuó figuras antropomórficas del sol y de la luna, representaciones de la vida real, manifestaciones del espíritu religioso del pueblo, y con ello se perdieron para siempre valiosos tesoros precolombinos. “Materia áurea del Imperio” dirá Raúl Porras que se transformó en aquella codiciosa acción.

Pronto afloró la codicia humana ante la presencia de tan generoso botín, y los hombres de Almagro reclamaban una parte del tesoro por haber participado durante escasos días en la vigilancia del Inca. El gobernador, cauto como siempre, les recordó que solo era para los que habían capturado a Atahualpa, y en su presencia hizo que así lo confirmara el emperador vencido, recordando que lo había ofrecido por su rescate. No obstante, el trujillano, generoso como siempre, apartará una cantidad para los almagristas, cuando se efectuó el reparto.

El 23 de mayo llegó el escribano enviado a Cuzco, quien relató con precisión como se había realizado el viaje y la toma de posesión de la ciudad.

Las sorpresa en Cajamarca se sucedían y el 25 de mayo volvió Hernando Pizarro con todos los hombres y caballos con los que había salido²⁰, el oro que pudo recaudar y además traía prisionero al general Calcuchímac²¹, asesino de Huáscar. Cuatro meses y medio después de su salida de Cajamarca y de haber visitado Pachacámac y Jauja en busca del sanguinario general.

Con la llegada de los principales líderes de la conquista se había creado una total desconfianza, y en Cajamarca se respiraba un ambiente tenso. El gobernador no se fiaba de las órdenes que pudieran dar Atahualpa y Calcuchímac a sus hombres de guerra. Al igual que ellos temían que las promesas de libertad no se cumplieran y pudieran ser ejecutados en breve. La llegada triunfante de Hernando Pizarro acrecentó las desavenencias con Almagro, quien no pudo disimular la envidia que sentía por las proezas del extremeño, la amistad que tenía con el Inca y la influencia que ejercía sobre su hermano bastardo.

20 Se han dado varias fechas del regreso de Hernando a Cajamarca, pero la fecha más cierta es ésta. Diego de Trujillo, 32, asegura que fue en dicha expedición, acompañando a Hernando, y cuando llegaron encontraron allí a Almagro.

21 Pedro Pizarro escribe Challicuchima. Diego de Trujillo, Chalcochima. Francisco de Xerez, Chilicuchima.

EL REPARTO DEL BOTÍN Y JUAN XIMÉNEZ, EL PERULERO

El 17 de junio de 1533 se hace el primer reparto general del oro, antes de llegar el metal de Cuzco²². Continúa la fundición y se realiza el postrer reparto el 25 de julio, día de Santiago Apóstol, de todo el dorado y argentífero metal que había llegado hasta entonces. Se sacaron, una vez fundido, un cuento y 326.536 ducados de oro fino (1.326.536)²³.

Se estableció para el reparto un tribunal nombrado y regido por el Gobernador, quien asignó 90 marcos de plata y 2.220 pesos de oro para la iglesia. El conquistador recibió la cantidad mayor, como dueño de la empresa, un total de 57.220 pesos de oro y 2.350 marcos de plata, y el escaño de oro representativo del sol, traído desde Cuzco, que por convenio le pertenecía. A su medio hermano Hernando se le asignó 31.080 pesos de oro y 1.200 marcos de plata, como premio principalmente por sus hazañas en Pachacámac y haber capturado a Calcuchímac²⁴. Soto obtuvo por su valor y audacia 17.740 pesos de oro y 724 marcos de plata. El padre Juan, vicario del ejército, 7.770 pesos de oro y 310,6 marcos de plata. Juan Pizarro, hermano de padre del

22 No todos están de acuerdo con dicha fecha. Pedro Sancho asegura que el 18 de Junio de 1533 “proveyó otro auto el dicho Gobernador para que el oro se fundiese y repartiase” (Sancho de la Hoz: Cap. XIX).

23 XEREZ: 153.

24 Hernando Pizarro (1533) afirma que después de llegar el oro de Cuzco a Cajamarca, cuando él estaba ya en Panamá con la parte del quinto citado para el Rey, correspondió a S. M. “otros ciento setenta y cinco mil castellanos e siete u ocho mil marcos de plata”; al Gobernador sesenta mil; a él, treinta mil y “a los de caballo, nueve mil castellanos”. Lo comunica a los oidores de la Real Audiencia de Santo Domingo en testimonio de verdad y para evitar falsos rumores.

conquistador, 11.110 pesos de oro y 407 marcos de plata. Pedro de Candía, por su arriesgo y valentía en Tumbes y como capitán de arcabuceros en Cajamarca, se le asignaron 9.900 pesos de oro y 407 marcos de plata. Sebastián de Benalcázar percibió 9.909 pesos de oro y 407,2 marcos de plata. Juan Pizarro de Orellana, 8.980 pesos de oro y 362 marcos de plata. A Gonzalo Pizarro se asignó 9.900 pesos de oro y 384,5 marcos de plata. Martín de Alcántara, el hermano de madre, no entró en este reparto porque se encontraba en San Miguel cuando la toma de Cajamarca²⁵. Tocó a cada jinete, excepto los que habían percibido cantidades mayores, 8.880 pesos de oro y 362 marcos de plata, entre los que se encontraba Francisco de Xerez y los trujillanos Francisco de Chaves y Hernando de Toro. Sin embargo, a su paisano Alonso Briceño, se da igual cantidad de plata pero menos de oro, 8.380 pesos. Cristóbal de Mena o Medina, 8.380 pesos de oro y 366 marcos de plata²⁶. Los soldados de a pie o de infantería recibieron 4.440 pesos de oro y 181 marcos de plata, entre ellos estaban el corneta Pedro de Alconchel y el cronista Pedro Sancho²⁷,

25 Francisco de Xerez iguala a los dos hermanos, Juan y Gonzalo, pero Pedro Sancho asigna cantidades diferentes, como hemos visto.

26 Pedro Sancho, que presenta un listado completo con lo que recibió cada uno, difiere de algunos biógrafos quienes afirman que a los capitanes Sebastián de Benalcázar, Miguel Estete, Gonzalo Pineda, Cristóbal de Mena, Juan Cortés, Juan de Salazar y Luis Hernández se entregaron 9.000 pesos de oro por persona, cuando en realidad recibieron cantidades diferentes tanto en oro como en plata. Es más equitativo y da mayores detalles el reparto que hace Pedro Sancho, aunque no es tan igualitario, como se ha querido ver. Varios cronistas coinciden en que el reparto se hizo según los meritos de cada uno y de su caballo en la contienda.

27 Jerez y Pedro Sancho recibieron además por su secretaría 2.250 pesos de oro y 94 marcos de plata. El primero por ser secretario particular del Gobernador y el segundo del ejército. La misma cantidad recibió García de Paredes

mientras que Diego de Trujillo recibiría 3.330 pesos de oro y 158,3 marcos de plata. “Algunos a más y otros a menos, según pareció al Gobernador, que cada uno merecía; según la cualidad de las personas y trabajo que había pasado”²⁸.

Entre los soldados de infantería aparece el nombre de Juan Ximénez, sin que se mencione lugar de procedencia ni ningún otro dato, como sucede con los demás agraciados, pero sí indica que le tocaron 3.330 pesos de oro y 181 marcos de plata, toda una fortuna en aquella época y por lo que se ve quedó algo agraciado en el argentífero metal, aunque igualado en el dorado, según la tabla del reparto que recoge Pedro Sancho de la Hoz, secretario de Francisco Pizarro, en su obra *Relación de la conquista del Perú*.

Cantidades comprendidas entre dos mil y tres mil pesos de oro se entregaron a cada uno de los que ocupaban los puestos más inferiores. También llegó el oro para los marineros, que resultaron ricos a pesar de que recibieron las sumas más bajas que se repartieron. Raúl Porras considera que previamente debió haber un reparto entre los tres socios de la conquista, por la

y Francisco de Vargas, pero se entregó a Alonso de Toro, natural de Trujillo, 3.330 pesos de oro y 135,6 marcos de plata y a Martín Pizarro, 2.330 pesos de oro y 135,6 marcos de plata. El pregonero, Juan García recibió 2.775 pesos de oro y 103 marcos de plata.

28 XEREZ: 154. Hubo un número considerable de peones que recibieron 3.330 pesos de oro y 135,6 marcos de plata, y otros incluso menos, según PEDRO SANCHO, Cap XIX. Otros autores consideran que, los cronistas soldados, Cristóbal de Mena (PO: 8.380 y MP: 366), Miguel de Estete o Astete (PO: 8.980 y MP: 362) y Francisco de Xerez (PO: 8.882 y MP: 362) recibieron sumas iguales: 8.800 pesos de oro y 362 marcos de plata, pero no es cierto si nos atenemos a lo recogido por el secretario de Pizarro, Sancho de la Hoz, que levantó acta del reparto, según indicamos.

conformidad que Almagro muestra al final, a pesar de que para sus hombres solo llegaron de 1.000 a 500 ducados por cabeza. El cura Luque, sin herederos legales, se encontraba moribundo en Panamá y es de suponer que su parte fuera el consuelo de otros²⁹.

Con el reparto del oro y la plata las cosas de utilidad se sobrevaloraron en Perú. La abundancia de los metales preciosos hizo que se pagaran por los objetos comunes cantidades excesivas. Xerez da algunos valores de objetos que nos parecerían hoy desorbitados. Un caballo, dice, llegó a costar entre 1.500 y 3.000 pesos de oro; una cabeza de ajo, medio peso de oro. Algunos pagaban las compras más elementales con un trozo del áureo o del argentífero metal. El juego y la bebida se apoderaron de la soldadesca y Pizarro nombró a Juan de Porras, alcalde mayor de Cajamarca, para que interviniera ante los desórdenes.

Pero no todos los beneficiados en el reparto actuaron de la misma manera. Varios de ellos decidieron regresar a España en los días sucesivos, e invertir su fortuna lo mejor que pudieran. Algunos con el permiso del Gobernador no quisieron esperar a nuevas distribuciones que se auguraban, así hasta un total de veinticinco hombres. Unos porque se encontraban enfermos y viejos, los tres últimos años habían sido muy duros y algunos se resentían de ello; otros querían disfrutar lo ganado en tierras más tranquilas; también hubo quienes sentían nostalgia de sus familias y decidieron regresar junto a los suyos.

29 Se calcula que el tesoro de Atahualpa podría tener el valor actual de más de 200 mil millones de dólares, por lo que se considera el rescate más valorado de la historia de la humanidad.

Entre ellos se encontraba el cronista Francisco de Xerez, que, como sabemos, fue secretario de Francisco Pizarro, pero en la lucha contra los indios de Cajamarca se rompió una pierna, lo que le pudo costar la vida, y decidió regresar a Sevilla, donde publicará sus memorias y se casará con Francisca de Pineda, perteneciente a la aristocracia. Igualmente hizo Cristóbal de Mena, que lleva poderes secretos de Almagro y una memoria de la conquista escrita por él³⁰. El clérigo Juan de Sosa, que había sido secretario del ejército se iba a disfrutar de la parte del tesoro conseguido. Algunos de ellos regresan en el año 1534. La primera embarcación que llega al puerto de Sevilla el 9 de enero con parte del botín de Atahualpa fue la Santa María del Campo, en la que venía Hernando Pizarro con el quinto del rey. Y a mediados de año llegaron otras dos con la fortuna de particulares. No sabemos en cuál de ellas se embarcó Juan Ximénez, ni siquiera si esperó al reparto del oro de Cuzco, efectuado el 19 de marzo de 1533, pues pasarán seis años antes de que aparezca por primera vez en los libros sacramentales de

30 Cristóbal de Mena escribe la primera crónica de la conquista del Perú a la que da un extenso título: *La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla la qual tierra por la divina voluntad fue maravillosamente conquistada en la felicísima aventura del Emperador y Rey Nuestro Señor y por la prudencia y esfuerzo del muy magnífico y valeroso cavallero el Capitán Francisco Pizarro Gobernador y Adelantado de la Nueva Castilla y de su hermano Hernando Pizarro y de sus animosos capitanes y fieles y esforzados compañeros que en él se hallaron*. El libro fue impreso en Sevilla por el impresor Bartolomé Pérez, el mismo que imprimió tres meses después la crónica de Jerez. *Verdadera historia de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla, conquistada por el magnífico cavallero Francisco Piçarro hijo del capitán Gonzalo Piçarro cavallero de la ciudad de Trujillo como capitán general de la Cesárea y Católica majestad del Emperador y Rey Nuestro Señor*. Xerez la escribe para dar respuesta a la obra de Mena.

Santa Cruz de la Sierra en la Extremadura española, donde había dejado a su esposa e hijos, vivió el resto de sus días y empleó el dinero conseguido.

El apellido Jiménez era frecuente en Santa Cruz y en Trujillo durante el siglo XVI, según se aprecia en los libros sacramentales, aunque en los registros de ninguna de las dos localidades he visto la fecha de nacimiento de nuestro personaje, debido principalmente a que nació antes de que se implantara la obligación de llevar en las parroquias dicho documento. Fue el obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas Carvajal (1524-1559), eminente teólogo, hasta el punto de que participó desde el 1551 al 1552 en el Concilio de Trento, y hombre renacentista, quien adelantándose al mandato oficial de la iglesia, convocó en Jaraicejo en 1534 un sínodo, en el que ordenó se llevara en las parroquias un control de los nacimientos que hubiera y de las personas que fallecieran, cuando dejaran un número determinado de misas por su alma.

“Y porque esto es cosa de mucha ymportançia, mandamos, en virtud de Santa Obediençia y so pena de excomuni3n, al clérigo que bapçia, que tenga un libro, el qual compre el mayordomo de la Iglesia a costa de la Fábrica, en el qual escriba su nombre y del bapçiado y de los padrinos y madrinas que fueren del bapçiado y de donde son veçinos, poniendo el día, mes y año en que bapçia la tal persona. El qual libro quede perpetuamente guardado en la sacristía de la dicha yglesia, porque en todo tiempo se pueda saber si ay ympedimento entre algunas personas que, andando el tiempo, quieran contraer matrimonio”³¹.

31 GARCÍA, 1990: 122 y ss.

Los clérigos de Santa Cruz, en cumplimiento de lo ordenado, prepararon el citado registro al que denominaron *Libro de bautismo y de óbitos de la iglesia parroquial de la Vera Cruz de Santa Cruz de la Sierra*, y a través de él hemos podido conocer la mayor parte de los datos que tenemos de Juan Ximénez. Dicho registro comprende actas bautismales y de defunciones con sus correspondientes testamentos religiosos desde 1534 hasta el 1553, por lo que se adelanta en varios años al mandato del Concilio de Trento de llevar libros sacramentales en las parroquias, que en España no entraría en vigor hasta el 12 de julio de 1564³².

Juan Ximénez aparece por primera vez de su regreso del Perú el 3 de marzo de 1539 (fol. 38, act. N^o 1)³³, que se bautizan dos criados suyos, Francisco e Ynés. Este personaje actúa en múltiples ocasiones de padrino, como sucede en el acta bautismal de 11 de noviembre de dicho año, fol. 45 vt^o., donde es uno de los cuatro padrinos que solían figurar por entonces en cada bautismo, dos hombres y dos mujeres, sin que necesariamente fuesen familiares entre sí. Vuelve a desempeñar el mismo oficio según el acta de 25 de enero de 1540, fol. 49; el 29 de octubre de 1541, fol. 73 vt^o.; y el domingo, 5 de febrero de 1542, fol. 76 vt^o.

32 El *Libro bautismal de expósitos*, que se encuentra en la parroquia de Santa María de Trujillo, comienza en el 1517, si bien, con escaso número de actas bautismales, que aumentan considerablemente a partir del 1534. Incluso hay otras feligresías que tienen *Libro de bautizados* desde 1499, como es el caso de la localidad de Alcuéscar en Cáceres, que eclesiásticamente perteneció a la diócesis de Badajoz hasta el año 1958, en el que hubo una reestructuración y quedó asignada a la diócesis de Coria-Cáceres. La parroquia de San Mateo de Cáceres conserva escrituras desde el año 1438.

33 Los folios (fol.) hacen referencia al correspondiente del citado *Libro de bautismo y óbitos* de Santa Cruz, y el número del acta de bautismo corresponde a la que hemos colocado en el anexo del presente trabajo.

En todas ellas el clérigo que administra el sacramento lo cita como Juan Ximénez, Perulero. Ese era el apelativo que se daba a los que regresaban de las Indias Occidentales, sin que necesariamente procedieran del Perú, porque solían ser personas enriquecidas que se volvían petulantes y engreídas, por lo general, aparentando mucho más del recuerdo que el pueblo tenía de ellos antes de su ida.

Igualmente figura en el citado libro Diego Ximénez, Perulero, otro de los retornados por entonces, del que sabemos que estaba en Nombre de Dios el 20 de septiembre de 1535, localidad situada en la costa atlántica del istmo de Panamá, y que era hermano de Francisco Ximénez, quien emigró también a América y el 12 de marzo de 1536 se encontraba en Santa Marta, localidad colombiana, sin que volvamos a tener más noticia suya. Pero Diego regresó a Santa Cruz y el 4 de septiembre de 1552 actúa como padrino, seguramente de algún pariente cercano, pues el padre del neófito tiene el mismo apellido, y ya no se vuelve a saber más de él, fol. 110 vtº.

A Santa Cruz de la Sierra regresaron varios Perulero, hasta el punto de que dieron nombre a una de las calles de la localidad, que se mantuvo hasta finales del siglo XIX. El apodo llegó a ser tan popular, que los muchachos lo incorporaron a sus “juegos de prendas”, donde uno hace de “madre” o “director del juego” y recoge la prenda u objeto que cada jugador entrega, y oculta detrás o debajo de alguna vestimenta. A continuación, la “madre” indica una acción a la vez que saca una prenda, mientras los otros hacen mofas y cantan el sonsonete:

Antón, Antón,
Antón perulero³⁴,
cada cual, cada cual,
que aprenda su juego
y el que no lo aprenda
pagará una prenda
de mucho dinero.

Si el dueño de la prenda ejecutaba la acción correctamente, se sacaba la de otro niño. En caso contrario le imponía un castigo, que consistía en realizar un mandato casi siempre ridículo o burlesco.

La costumbre de los clérigos de incluir a los citados personajes en los libros sacramentales, con el correspondiente apelativo, nos ha permitido conocer a muchos de ellos, que de otra forma hubieran pasado inapercibidos y quizás nunca hubiéramos sabido si fueron emigrantes a Indias o no. Es lo que sucede con el individuo objeto de este estudio, dado que ninguno de los diferentes listados de emigrantes a Indias, que he consultado, lo recogen como natural de Santa Cruz de la Sierra ni de ningún otro lugar, a mi modo de ver. Pero esto suele pasar con otros muchos, como ya demostré en un artículo, publicado en el año 2014 en la revista *Alcántara*, nº 80, titulado “Santa Cruz de la Sierra ante la conquista y colonización del Nuevo Mundo”, donde evidenciaba la falta de un listado completo de los emigrantes a Indias que salieron de dicha población, en el cual, a pesar de que están catalogados más de cincuenta solo en el siglo XVI, di a conocer

34 A veces los muchachos decían “pirulero” por “perulero”, problema frecuente en la transmisión oral.

otros varios, que no aparecían en ninguno de los catálogos de emigrantes que había consultado, y sí en diferentes documentos locales o de distintos archivos, como libros sacramentales, censos de población diversos, o el padrón que se hizo para realizar la venta del lugar a don Juan de Chaves y Mendoza. Entre los cuales estaba Alonso Martín, Perulero, que vino a morir a su tierra natal, donde falleció el 17 de abril de 1616, y que al parecer se enriqueció en el Nuevo Mundo por las mandas que queda en su testamento. Así, ordenó decir 503 misas, de las cuales 286 eran por su alma, 10 por las ánimas del purgatorio, y el resto no está legible. Entregó cantidades diferentes a las siguientes obras pías: al Sacramento, 110 r.; a las Ánimas del purgatorio, 300 r.; a Nuestra Señora del Rosario, 8 r.; y al resto 4 r. a cada una. Ofreció durante ocho meses el pan y el vino para la Consagración³⁵.

A otros no les fue tan bien, como al parecer sucedió a Rodrigo Jiménez, Perulero, vecino de la villa de Santa Cruz de la Sierra, mozo soltero que tuvo que refugiarse de vuelta al pueblo en casa de Francisca Rodríguez, su hermana, viuda de Sebastián Martín. Aparece en el padrón que se hizo en el 1627 con motivo de la venta del pueblo al señor don Juan de Chaves y Mendoza en el n^o 270³⁶, sin que tampoco lo haya localizado en ningún otro catálogo de pasajeros.

El presbítero Vicente Navarro del Castillo, incluye en su obra de 1978 a un pasajero de idéntico nombre y apellido al personaje objeto de estudio, al que considera natural de Trujillo, del que dice “que estaba en Cuba en el 1519 y pasó a la conquista de

35 *Libro Colecturía de Misas*, hoj. 144.

36 CILLÁN, 2015: Cap. VI.

México en el 1520". Sin embargo, a nosotros no nos cuadra que fuera el mismo, dado que dicha expedición la mandaba Pánfilo de Narváez, quien fue herido en un ojo en Veracruz y hecho prisionero, por lo que la mayoría de sus hombres engrosaron las filas de Hernán Cortés. Por otra parte, nuestro sujeto va a aparecer en documentos referentes a Santa Cruz unos cuarenta años más tarde de la fecha referida, lo que le llevaría a una prolongación de vida de más de ochenta años, superior a lo que se tenía por entonces, aunque siempre hubo casos excepcionales.

El profesor Mira Caballos realiza un estudio de los hombres que formaron parte de las huestes de Francisco Pizarro, y en la parte I, incluye a Juan Jiménez de Trujillo, al que considera que en el 1534 vivía en Cuzco, cuando "entregó a Hernando Pizarro 50 pesos de oro, que se suponen eran para el servicio del Emperador. Y el 22 de enero de 1540 se le concedió una encomienda de indios". Sin embargo, sabemos que nuestro protagonista en esa fecha ya vivía en Santa Cruz.

El 25 de junio de 1542 muere Juana la de "Juan Ximénez, Perulero" y se entierra en la iglesia parroquial de la Vera Cruz de Santa Cruz de la Sierra. Lo borroso que está el documento no nos permite mayor aclaración en esta primera parte. Sí se sabe que hizo testamento ante el escribano público Francisco Ximénez y fueron sus testamentarios su esposo y el padre de la difunta. En sus funerales se dijeron una vigilia de tres lecciones y un novenario cantados. El "cabodeaño" debería ser de nueve lecciones³⁷. El testamento además recoge que se dijeran por su ánima:

37 Actualmente se sigue usando el término "cabodaño" en Santa Cruz de la Sierra, para designar la misa que se dice por el difunto que hace un año que falleció.

“50 misas, ofrendadas de pan, vino y cera, durante un año, y en ese tiempo se diga cada día un responso sobre su tumba rezado y en las fiestas, cantado. Se digan además a su Santo tres misas; a su ángel de la guarda, cinco; por los padres de Juan Ximénez, 10; por María Alonso, su prima, 10, y 30 misas se han de decir: 15 en el convento de San Francisco y 15 en el de la Encarnación de Trujillo³⁸. Ofrece de mandas 4 reales a la obra de la iglesia de Santa Cruz; a los Mártires, al hospital y a la cera del Santísimo 10 maravedís a cada uno” (fol. 192).

Las preces que se realizan en torno a su funeral, el lugar de enterramiento, el número de misas que deja por su alma y familiares y las mandas que ofrece, comparado con el resto del vecindario, indican que la fallecida era una persona con solvencia económica.

Nuestro personaje vuelve a aparecer como padre de Teresa, una de las dos madrinas del bautizo que se celebró el 8 de septiembre del 1543, fol. 129, act. N^o 2. El 5 de enero de 1544 el clérigo Hernando del Toril bautiza a María, criada de Juan Ximénez, Perulero, fol. 133, act. N^o 3. Una muestra más de su poder adquisitivo en aquellos tiempos, que ya demostró desde el principio. El 28 de febrero de 1545 es madrina del bautizo Isabel González, mujer de Juan Ximénez, Perulero, fol 151, act. N^o 4. El 19 de abril 1548 es padrino de bautizo Juan Ximénez, hijo de Juan Ximénez, Perulero, fol. 211vt^o. Acta. N^o 5. El 27 de abril de 1550 es padrino del bautizo Juan Ximénez, Perulero., fol. 240

38 Era normal en aquella época que vecinos de una determinada localidad dijeran misas o hicieran ofrendas por su alma en lugares o a advocaciones diferentes a las que se veneraban en su parroquia, sin que ello fuera un indicativo de pertenecer a esa población o feligresía.

vt^o. Act. N^o. 6. Ya no volvemos a saber más de él hasta el censo poblacional de Santa Cruz de la Sierra del 1561 donde figura como “labrador mediano”³⁹.

Todo ello, sin duda, nos hace coaligar que este Juan Ximénez, Perulero, fue el citado por el secretario, Pedro Sancho de la Hoz, en la relación que hizo de las diferentes cantidades que cobraron cada uno de los participantes en la captura del Inca, que después vino a disfrutar su fortuna a su lugar de nacimiento, donde había dejado a su esposa e hija antes de partir para América, y aquí invierte las ganancias en tierras de labor principalmente, que le hace ser el labrador del que se nos habla en el mencionado censo de población. Uno más de los salidos de Santa Cruz de la Sierra en la conquista y colonización de las Indias Occidentales, ocupando un puesto peligroso y de prestigio, por el que entró en el mundo de la fama, como diría su líder indiscutible, al participar en tan destacado hecho histórico.

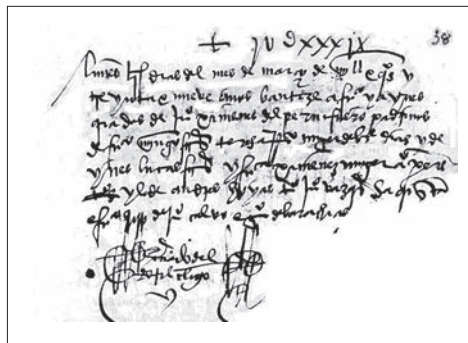
JUAN XIMÉNEZ, PERULERO, EN *EL LIBRO DE BAPTISMOS Y ÓBITOS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA*

He recogido hasta seis partidas de bautismo, sin que ello quiera decir que son las únicas, donde aparece nuestro personaje y su familia, que, aunque ya se han citado, expongo a continuación con su transcripción correspondiente. Pero no hemos

39 A G S. Esp. Hac. 189-56. El primer *libro de colecturía de misas*, que se encuentra actualmente en el Archivo Parroquial de Santa Cruz de la Sierra, recoge las defunciones con el número de misas y ofrendas, que hace el difunto en beneficio de su alma, y comprende desde el año 1592 al 1624, donde no está incluido Juan Ximénez, Perulero, porque sin duda falleció antes.

hecho lo mismo con el testamento que se cita por lo extensa y abigarrada que es la redacción, dado que lo fundamental ha quedado expuesto.

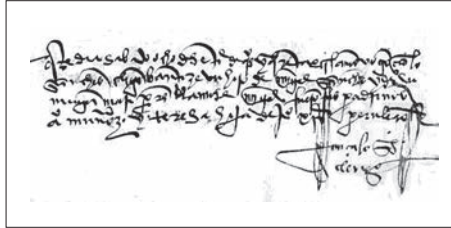
Nº 1



1539

Lunes, tres días del mes de marzo de mill e quinientos y treinta e nueve años, bautizé a Francisco y Ynés, criados de Juan Ximenéz del Perú. Fueron padrinos de Francisco, Mingo Sánchez (y) Teresa Rodríguez, muger de Bartolomé Díaz, y de Ynés, Lucas Sánchez y Francisca Ximénez, muger Alonso Pérez, y la de Andrés Hoyas, Juana Vázquez, sacristán, e Francisca hija de Juan Calvo e Catalina de Barajas Hernando del Toril, clérigo. (Fol. 38).

Nº. 2

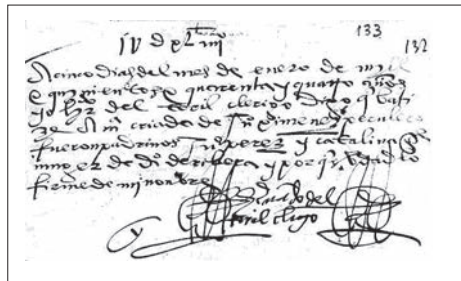


Este día, sábado, ocho de setiembre de quinientos y quarenta e tres años, yo Gonzalo

Sánchez, clérigo, bautizé bn hijo de Miguel Ximénez y de su muger, Mari Pérez, llamose Miguel. Fueron sus padrinos Alonso Muñoz y Teresa, hija de Juan Ximénez, Perulero.

Gonzalo Sánchez,
clérigo. (Fol. 129).

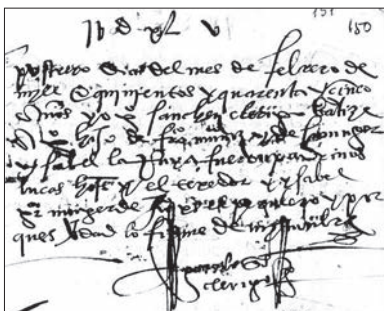
Nº. 3



1544

A cinco días del mes de enero de myll
e quinientos e quarenta y quatro años,
yo, Hernando del Toril, clérigo, digo que bati-
zé a María, criada de Juan Ximénez, Perulero.
Fueron sus padrinos Juan Pérez y Catalina Ximénez,
muger de Diego de Ribera. Y porque's berdad lo
firmé de mi nonbre.
Hernando del
Toril, clérigo. (Fols. 132/133).

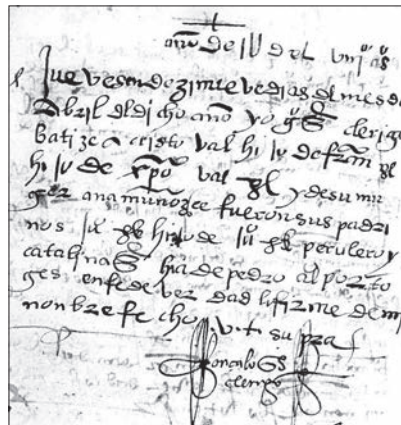
Nº. 4



1545

El postrero día del mes de febrero de mill e quinientos cuarenta y cinco años, yo Gonzalo Sánchez, clérigo, batizé a Gonzalo, hijo de Francisco Muñoz y de su muger Isabel Hoya. Fueron padrinos Lucas Bote, el Texedor y Ysabel González, muger de Juan Ximénez, el Perurlero, y porques verdad lo firmé de mi nombre Gonzalo Sánchez, clérigo. (Fol. 151).

Nº. 5

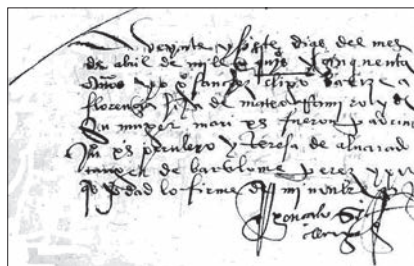


Año de 1548 año

Jueves en dezinueue días del mes de
 abril de dicho año, yo Gonzalo Sánchez, clérigo,
 batizé a Cristóbal, (hijo de Fernando Ximénez)
 hijo de Cristóbal Ximénez y de su mu-
 ger Ana Muñoz, e fueron sus padri-
 nos Juan Ximénez, hijo de Juan Ximénez Perulero y
 Catalina Sánchez, hija de Pedro Alonso, Portu-
 gués. En fe de verdad lo firmé de mi
 nonbre. Fecho ut supra.

Gonzalo Sánchez,
 clérigo. (Fol. 211vt^o.)

N^o. 6



A veynte y siete días del mes
de abril de myll e quinientos y çinquenta
años, yo Gonzalo Sánchez, clérigo, batizé a
Florençia, hija de Mateo Ramiro y de
su muger, Mari Ximénez. Fueron padrinos
Juan Ximénez, Perulero, y Teresa de Alvarado,
muger de Bartolomé Pérez, y por-
ques verdad lo firmé de mi nonbre
Gonzalo Sánchez,
clérigo. (Fol. 240 vtº.)

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1537). *La Conquista del Perú (Poema heroico de 1537)*. Edición, introducción y notas de Miguel Nieto Nuño. Institución Cultural . Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres-“El Brocense”, 1992.

BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal. *Catálogo de pasajeros a Indias*. Tomo I (1500-1534). Sevilla, 1940.

BOYD-BOWMAN, Peter. *Índice geográfico de más de 56.000 pobladores de la América hispánica, I. 1493-1519*. Instituto de Investigaciones históricas. México, UMAM, 1985.

CIEZA DE LEÓN, Pedro (1550). *Descubrimiento y conquista del Perú*. Tercera parte. Madrid, Arte Historia, 2000.

- *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Selección, prólogo, notas modernización del texto, cronología y bibliografía por Franklin Pease G. Y. Biblioteca Ayacucho. Caracas (Venezuela), 2005.

CILLÁN CILLÁN, Francisco, “Santa Cruz de la Sierra ante la conquista y colonización del Nuevo Mundo”, en *Revista Alcántara*. Diputación Provincial de Cáceres, nº 80, julio-diciembre, 2014, págs. 39-64.

- *Venta de Santa Cruz de la Sierra, un lugar del alfoz de Trujillo*. Accésit al premio Alconétar de Garrovilla, 2012. Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 2015.

- *Los Pizarro: Cuatro hermanos y uno más en la conquista de un imperio*. Inédito (2017).

CÚNEO-VIDAL, Rómulo. *Vida del Conquistador del Perú Don*

Francisco Pizarro. Y de sus hermanos Hernando, Juan y Gonzalo Pizarro y Francisco Martín de Alcántara. Barcelona, Editorial Maucci, 1925.

ESTETE, Miguel de (1535)⁴⁰. *Noticia del Perú.* Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Tomo 1, nº. 3, págs. 312-335 y 12 pág. de facsímiles. Quito, 1918.

FERNÁNDEZ O HERNÁNDEZ, EL PALENTINO, Diego (1571). *Crónicas del Perú.* Edición, prólogo y apéndices por Lucas de Torres. Madrid, Biblioteca Hispánica, vol. I, 1913. Vol. II, 1914.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio (dir.). *Synodicon Hispanum, Tomo V: Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia.* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.

HERNANDO PIZARRO. *Carta de Hernando Pizarro a los Oidores de la Audiencia de Santo Domingo.* Recogida por el Conde Cannillero en *Tres testigos de la conquista del Perú: Hernando Pizarro, Juan Ruiz de Arce y Diego de Trujillo.* Madrid, Espasa-Calpe, 1964.

HERRERA Y TORDESILLA, Antonio de. *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano.* Madrid, Oficina Real de Nicolás Martínez Franco, VIII Décadas, 1736.

INCA GRACILAZO DE LA VEGA (1614). *Comentarios Reales, Primera Parte.* Selección y prólogo de Augusto Cortina. Tercera Edición. Madrid, Espasa Calpe, 1950.

40 Estete publicó su crónica con el título: *El descubrimiento y conquista del Perú.* Sin embargo, he preferido usar este facsímil del Boletín de la sociedad ecuatoriana, al que he tenido acceso más fácilmente.

- *Historia general del Perú. (Segunda parte de los Comentarios Reales)*. Edición Facsímil de 1617, Córdoba.

LAPESA, Rafael. *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Editorial Gredos, 1980.

LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Ausentes en Indias. Una Historia de la Emigración Extremeña a América*. Fuenlabrada (Madrid), Colección Encuentros (Serie Textos), 1993.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco (1555, italiano y 1749, español): *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Madrid, Espasa Calpe, Viaje de los Clásicos, 1941.

MENA, Cristóbal (1534). *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla*. Sevilla, 1930.

MIRA CABALLOS, Esteban. "La hueste de Francisco Pizarro: Todos los hombres (I y II)". *Coloquios Históricos de Extremadura*, edición XLVI. Trujillo, 2017.

NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente. *La epopeya de la raza extremeña en Indias*. Mérida, 1978.

PIZARRO, Pedro (1571): *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1978.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Pizarro*. Lima, Editorial Pizarro, 1978.

SÁNCHEZ RUBIO, M^a. Rocío. *La emigración extremeña al Nuevo Mundo, exclusiones voluntarias y forzosas de un pueblo periférico en el siglo XVI*. Badajoz, Siruela, 1993.

SANCHO DE LA HOZ, Pedro (1534). *Relación para Su Majes-*

tad de lo sucedido en la conquista de la provincia de Nueva Castilla. Lima, Biblioteca Peruana. Tomo 1. Editores Técnicos Asociados, S.A, 1968.

TITU CUSI YUPANQUI INCA o DIEGO DE CASTRO. *Relación de la Conquista del Perú y Hechos del Inca Manco II.* Colección de Libros y Documentos relativos a la Historia del Perú, T. II. Lima, Imprenta y Librería Sanmartín y Cia, 1916.

TRUJILLO, Diego de (1571): *Relación del descubrimiento del reino del Perú.* Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970.

VALDÉS, Juan de. *Diálogo de la Lengua.* Edición de Juan M. Lope Blanch. Madrid, Clásicos Castalia, 1969.

XEREZ, Francisco de (o Francisco López de Jerez) (1534). *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada la Nueva Castilla.* Madrid, 1891.

ZÁRATE, Agustín de (1555). *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú.* T. II. Lima, Biblioteca Peruana, 1968.

ARCHIVOS

Archivo General de Indias en Sevilla (AGI). Madrid, 1912-1914.

Archivo General de Simancas (AGS). Valladolid.

Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid.

Archivo Parroquial de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). *Libros sacramentales*.

Libro de bautismos y óbitos de la iglesia parroquial de la Vera Cruz en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). 1535 a 1553. Archivo Histórico Nacional. Códices, L.81 - 3.

DICCIONARIOS

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Diccionario Histórico Biográfico de los Conquistadores del Perú*. Tomo I. Lima, Editorial Arica S.A., 1973.

COBARRUVIAS OROZCO, Sebastián de (1611). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Turner, 1984.

Diccionario de la Lengua Española. Madrid, RAE. Edición 19, 1970.

Gran Enciclopedia Larousse. Barcelona, Editorial Planeta, sexta edición, 1996.

MENDIBURU, Manuel. *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Ocho Tomos. Edc. facsímil. Biblioteca Nacional del Perú. Original: Lima, Imprenta de J. Francisco Solís, 1880.